



7 de junio de 2.025

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Os repito una vez más, ¡alerta humanidad, alerta humanidad, alerta humanidad!

Hijos míos vienen acontecimientos muy escabrosos para todos mis hijos del mundo; pero no temáis porque todo aquel que esté en gracia de mi Hijo, de su Dios, no les pasará nada. El pecado ha llegado a lo más hondo de la Divinidad, de mi Dios, vuestro Dios. ¡Cuánto os quiere!, ¡cuánto os ama!, ¡cuánta Misericordia tiene mi Dios, vuestro Dios, con todos vosotros! Pero el hombre está dando la espalda a su Dios, por los vicios, la soberbia, el odio, la mentira, el tener y poseer. ¡Pobres hijos míos! ¿Por qué no recapacitan y cogen el bien y no el mal?

Meditad a **JUAN**, a mi hijo **JUAN** este mes, así conoceréis, como siempre os digo, más a vuestro Dios mi Dios.

Qué feliz soy cuando os veo aquí y en otros lugares del mundo rezando Conmigo la oración perfecta de mi Corazón, el Rosario ¡Qué gozo tiene mi Corazón! Pero también lloro porque tantos hombres que son hijos míos también destruyen su alma con los vicios, las miserias, las podredumbres y van a las negruras. Por eso os traigo aquí, hijos míos, a vosotros, como en tantos lugares del mundo, para rezar Conmigo la conversión del mundo. Se aproximan acontecimientos, ya lo vengo diciendo hace tiempo, pero como también os digo, vosotros mis hijos no tenéis que temer nada; eso sí tenéis que dar ejemplo en vuestras casas, los maridos, las esposas, los hijos, los nietos, tenéis que amar mucho a vuestro Dios. Dejad rencillas, rencores y cóleras, eso no vale para nada, ahí se mete el Demonio y es muy difícil que salga, porque si no están de acuerdo en el amor, entran las negruras, la serpiente infernal que destruye y quiere destruir a la Cruz de mi Hijo y a todos mis hijos. ¿No veis, hijos míos, el mundo cómo está? Están matando por matar, y más a los cristianos, y no se habla de los cristianos, mueren cientos de ellos todos los días, mártires del amor de mi Hijo, mártires de la Cruz. Qué bien supieron hacerlo y lo hacen: “no me importa el mundo

si Tú estás conmigo Señor ¿Para qué vale el mundo Señor, si todo lo que vale en el mundo eres Tú?

Fortaleceos con el Amor de mi Hijo; cuántas veces os he dicho, incluso una hija mía lo ha puesto en la estampa del Crucificado, de mi Hijo, Sagrario, Sagrario, Sagrario. Id al Sagrario, hijos míos, donde está la Luz, donde está la Verdad, donde está el Amor, donde está la curación. Muchos dicen, muchos hijos, que entran en depresión. Hoy lo voy a decir, hijos míos, no, id al Sagrario cuando estéis mal, que mi Hijo os curará de las depresiones. Si el hombre o la mujer entran en depresiones es porque el Demonio quiere eso para retirarlas de su Señor. Por eso tenéis que ser fuertes; y os he dicho al principio que tengáis voluntad, fuerza, y Sagrario, no se equivoca el Sagrario, allí está la Divinidad. Él no confunde a nadie, da la esperanza, el amor, el proyecto de su alma. Por eso vosotros tenéis que ser más astutos que el Demonio; pisoteadlo. Cuando tengáis y vengan las tentaciones aclamad al Cielo, a mi Dios Padre, a mi Hijo de Amor, al Espíritu Santo, mi Esposo, y a mi Corazón Inmaculado. Estaremos siempre con vosotros, la Serpiente no hará nada en vuestros corazones si vosotros tenéis la fe. Es cuestión de fe: “yo creo, yo Te amo, yo Te adoro, porque Tú eres mi Creador, mi Señor, mi Esperanza y mi Salvador”.

Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy Yo, el que viene a Mí le doy la Luz, a todos vosotros, a todas vuestras familias y a todos vuestros corazones. Pedidme, llevad el agua, no olvidéis de llevar el agua a vuestras familias, a los enfermos; tantas curaciones han habido ya. Mi hijo bien lo sabe, mi hijo bien lo sabe que se han curado muchas almas en Faro de Luz. Ese arroyo que veis, que se seca en verano, pero luego brota otra vez el agua, viene el agua y está bendecida, porque la he bendecido ya hace mucho tiempo; y esta agua salva a muchos hijos míos del cuerpo o el alma.

Venid a este lugar, hijos míos, porque Yo os doy la luz, la fuerza, el ir siempre llevando mi Corazón en vuestras almas. Y eso sí, haceos un Sagrario en vuestras almas limpias para que mi Hijo more en todos vosotros hasta el final de vuestros días. Confesaos a menudo, id a la iglesia, llenad las iglesias, hijos míos, que se están vaciando porque el hombre está dando la espalda a su Dios: “¿Quién es ese Dios, yo no lo he visto? Demuéstramelo ¿Qué hace ese Señor?, si no está con los pobres, no está más que haciendo mal en las almas.” ¡Pobrecitos míos, que ignorantes, que poca fe! Si tuvieran un poquito de fe, dirían tantas cosas, y harían tantas cosas; y se conformarían viendo aquello que no ven. A vosotros os digo, pedid la fe todos los días, todos los días: “auméntame la fe para que yo sea nada, un pequeñito para ir detrás de tu senda, para que un día, como Tú nos dices, tienes preparado las Moradas Celestiales para siempre.

Si supierais, hijos míos, la hermosura que es el Cielo, ¡que felicidad! Allí no habrá penas, ni rencores, ni odio; allí hay amor, siempre bendiciendo a mi Señor, vuestro Señor, incluso diciendo: “gracias, Padre, por acordarte de mí, y de que yo un día me enterase de que Tú estabas conmigo. Dejé todo para seguirte, para ser un hijo de verdad, un hijo de amor, un hijo santo”. Eso es lo que tenéis que llevar por delante, haceros santos como vuestro Padre Celestial es santo. No miréis, como tantas veces he dicho, a Rosa de Lima, San Francisco de Asís, Santa Clara, San Pio de Pietrelchina. No miréis estos Santos que son Santos de verdad, puros y delicados, vosotros también podéis ser santos cumpliendo la voluntad de vuestro Dios. Estos otros santos han cumplido la voluntad. Pero, claro, hay momentos que os aterra el ser buenos, porque la malicia y la corrupción existe en vuestras almas, y en vez de entrar mi Dios Señor en vuestras almas viene el Demonio a quitaros la paz. Por eso, sed fuertes, guerreros, y sed siempre valientes; cuando venga la tentación venid, venid al Padre Creador, al Hijo, mi Hijo de amor, al Espíritu Santo, mi esposo Santificador, y a mi Corazón Inmaculado para abrazaros a todos y llevaros un día a las Moradas Celestiales. Así quiero, hijos míos, que cumpláis los Mandamientos de vuestro Dios, mi Dios.

Y ahora os bendigo. Os quiero mucho, y también os pido que al final después del himno de mi Corazón cantéis esa canción al Corazón de mi Hijo: “dueño de mi vida, vida de mi amor, ábreme la herida de tu Corazón” Os bendigo, hijos míos, pero, como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, María, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

No os olvidéis, hijos míos, de pedir por el Papa, por el Papa; hacedlo, por los sacerdotes, por los obispos, los cardenales, por la Iglesia entera, misioneros, mártires, religiosos y que haya vocaciones sacerdotales y religiosas.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos, adiós, hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-